



LECTIO DIVINA

XIV semana del tiempo ordinario
Del 03 al 09 de julio de 2022



"Nos unes para anunciar el Evangelio"

Oración introductoria

Señor, que mi corazón no olvide lo cerca que está el Reino.

Petición

Jesús, hazme un discípulo misionero y de tu amor.

Lectura del libro de Isaías (Is 66, 10-14c)

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto, mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo (Sal 65, 1-3a. 4-5. 16 y 20)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre; cantad himnos a su gloria; decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. R.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 6, 14-18)

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 10,1-12.17-20)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra

paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones, 07/05/2006

(trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“Rogad al dueño de la mies”

Recordando la recomendación de Jesús: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt 9, 37-38), percibimos claramente la necesidad de orar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. No ha de sorprender que donde se reza con fervor florezcan las vocaciones. La santidad de la Iglesia depende esencialmente de la unión con Cristo y de la apertura al misterio de

la gracia que actúa en el corazón de los creyentes. Por ello quisiera invitar a todos los fieles a cultivar una relación íntima con Cristo, Maestro y Pastor de su pueblo, imitando a María, que guardaba en su corazón los divinos misterios y los meditaba asiduamente (cf. Lc 2, 19). Unidos a Ella, que ocupa un lugar central en el misterio de la Iglesia, podemos rezar:

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su palabra y la administración de los Sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles. Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén. María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús, al enviar a sus discípulos en misión, les dijo: “Cuando entréis en una casa, decid primero: ‘Paz a esta casa’. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Dar la paz está en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Y este ofrecimiento está dirigido a todos los hombres y

mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y la violencia de la historia humana. La “casa” mencionada por Jesús es cada familia, cada comunidad, cada país, cada continente, con sus características propias y con su historia; es sobre todo cada persona, sin distinción ni discriminación. También es nuestra “casa común”: el planeta en el que Dios nos ha colocado para vivir y al que estamos llamados a cuidar con interés.» *(SS Papa Francisco, homilía del 1 de enero de 2019)*

Meditación

El itinerario del discípulo. Así podríamos titular el pasaje de hoy. Y es que en él se nos muestran los pasos a seguir para poder verdaderamente ser fieles testigos de lo que hemos visto y oído de boca del Señor. Quisiera ahora centrarme sobre cuatro lecciones que aplicar en nuestra vida.

La primera: los envió acompañados. Ciertamente es que en la Iglesia tenemos muchos ejemplos de santos misioneros que asumieron solos la labor de proclamar el Evangelio en tierras desconocidas. Pero igual de cierto es que la fe florece únicamente donde hay una comunidad que la acoja. Y la comunidad nunca puede ser de un solo individuo.

La segunda: corderos en medio de lobos. No es sencilla la tarea de evangelizar, de anunciar la fe. Hay muchos obstáculos y un Enemigo mortal, que conoce nuestras debilidades. Ante eso, sin embargo, no debemos reaccionar con la fiereza del lobo, sino con la mansedumbre del cordero. El Evangelio es verdad, sí, pero en el amor, en la misericordia.

La tercera: portadores de paz. Sí, el Evangelio causa oposición, provoca que los hijos se vuelvan contra los padres y los padres contra los hijos. Mas esa contrariedad no se da en la violencia. Dios no se manifiesta con agresividad. El verdadero testigo se reconoce por la paz que lleva dentro de él, la misma paz que quiere comunicar.

La cuarta: poderosos en el Señor. Humanos, llegamos a corta distancia; acompañados por la fuerza del Señor, llegamos a cualquier lugar. Basta dar una hojeada a la historia para constatar que es difícil hallar fronteras para un discípulo que arde en deseos por evangelizar. No obstante, hay un riesgo que debemos evitar, y es el de creer que los prodigios realizados son el motivo de nuestro éxito. No es así.

Al final, una cosa es la que debe seguir motivando nuestra entrega. Podemos ir de dos en dos; podemos comportarnos cual dóciles corderos en medio de lobos feroces; podemos llevar la paz del Señor a la casa que nos reciba; podemos incluso someter algún demonio en nombre de Jesús; todo eso pasa. Lo que permanece, como siempre, es la Palabra de Dios, y ella nos dice que nuestros nombres, con todo y apellidos, están inscritos en el cielo. Una alegría así...no se puede quitar.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 04 DE JULIO DE 2022

Mi resurrección

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Señor, acrecienta mi fe para que puedas transformarme.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 2, 16.17b-18. 21-22)

Esto dice el Señor: «Yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Aquel día - oráculo del Señor -, me llamarás “esposo mío”, y ya no me llamarás “mi amo”. Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

Salmo (Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

El Señor es clemente y misericordioso.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas. Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R.

Encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones; difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tu justicia. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 18-26)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá». Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Animo, hija! Tu fe te ha curado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

49 Tratado sobre San Juan

«Viene él impone las manos y ella vive»

«El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá». (Jn 11,25-26)

¿Qué decir? «Él vive porque Cristo no es Dios de muertos, sino Dios de vivos » (Mt 22, 32) ¡Cree por tanto, y cuando mueras, tú vivirás! Pero si tú nos crees, aunque tu estés vivo, ¡tú realmente estás muerto! ¿De dónde viene la muerte en el alma? De que la fe no está más. ¿De dónde la muerte en el cuerpo? De que no está allí el alma. Por tanto, el alma de tu alma es la fe. Aquel que tiene fe, dice el Señor, cuando el mismo muera en su cuerpo, tendrá vida en su alma, hasta que el cuerpo mismo resucite para no morir más. Y quien vive en su cuerpo, y cree en mí, debe morir por un tiempo en su cuerpo, el no morirá para la eternidad, por la vida del Espíritu y de la inmortalidad que le traerá la Resurrección.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dentro del relato de este milagro, Marcos incluye otro: la curación de una mujer que sufría de hemorragias y se cura en cuanto toca el manto de Jesús. Aquí impresiona el hecho de que la fe de esta mujer atrae -a mí me entran ganas de decir “roba”- el poder divino de salvación que hay en Cristo, el que, sintiendo que una fuerza “había salido de Él”, intenta entender qué ha pasado. Y cuando la mujer, con mucha vergüenza, se acercó y confesó todo, Él le dice: “Hija, tu fe te ha salvado”. Se trata de dos relatos

entrelazados, con un único centro: la fe, y muestran a Jesús como fuente de vida, como Aquél que vuelve a dar la vida a quien confía plenamente en Él.

Los dos protagonistas, es decir, el padre de la muchacha y la mujer enferma, no son discípulos de Jesús y sin embargo son escuchados por su fe. Tienen fe en aquel hombre. De esto comprendemos que en el camino del Señor están admitidos todos: ninguno debe sentirse un intruso o uno que no tiene derecho. Para tener acceso a su corazón, al corazón de Jesús hay un solo requisito: sentirse necesitado de curación y confiarse a Él. Yo os pregunto: ¿Cada uno de vosotros se siente necesitado de curación?» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de julio de 2018).*

Meditación

Hay una diferencia entre la vida que tengo desde hace unos pocos años para acá con la que llevaba. A pesar de que nunca hice una cosa grave, socialmente hablando, no puedo decir que era una muy buena persona, tenía mis cosas que hicieron sufrir a algunos. Pero mi mamá no perdió la esperanza y siempre oraba por mí.

Hoy, en el Evangelio, puedo ver una relación fuerte entre la hija de Jairo y yo, el hijo de Juana. Jairo sabe que su hija está muerta, sabe que él no puede hacer nada, pero no pierde la esperanza, recurre a Dios, le pide ayuda. Jesús, sin mediar palabra, lo sigue a su casa en busca de la niña. Mi mamá oraba por mí, estaba preocupada, quería un cambio en mi vida y sabía que ella sola no lo podía hacer, por lo tanto, buscaba a Jesús y Él, sin mediar palabra, fue a buscarme. La oración es el medio por la cual podemos ayudar a los demás cuando sabemos que físicamente no podemos hacer

nada, pero tenemos que tener la fe real que Jesús al ir a buscar a esa persona.

Jesús, cuando entra en la casa, ve la realidad, una niña muerta en su funeral. Él entra a la habitación y tomándola de la mano la vuelve a la vida. Pero su vida será diferente, ya no es la misma porque ahora ha visto a su Dios. La niña, cuando se levanta, ve a Jesús y ahora vive con la consciencia de que Él es el Cristo.

Yo podría decir que estaba muerto y que tenía mi funeral, con todas aquellas personas que ya no tenían esperanzas en mí o aquellas que avalaban mis actos. Pero Cristo entró a mi casa, a mi vida, Cristo tomó mi mano y me resucitó. El verdadero encuentro con Cristo implicó para mí una resurrección, dejar la vida que tenía por una con la consciencia de que Jesús es mi Dios. El encuentro con Cristo es nuestra resurrección, es dejar la vida pasada por una vida cristiana por Él.

Dejémonos encontrar por Dios, dejémonos que toque nuestra mano y oremos mucho para que otros puedan encontrarse con Él, para que otros puedan resucitar como nosotros.

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.
Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites. (Sal 145,1-3)

Oración introductoria

Señor, ayúdame a ser un trabajador diligente y eficaz en tu mies para que más gente te conozca y te ame.

Petición

Señor Jesús, haz que siempre salgan de mi boca palabras llenas de caridad y de bendicencia hacia mi prójimo

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 8, 4-7. 11. 13)

Esto dice el Señor: «Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada. Con su plata y con su oro se hicieron ídolos para establecer pactos. ¡Tu becerro te ha rechazado, Samaria! Mi ira se inflamó contra ellos. ¿Hasta cuándo serán culpables de la suerte de Israel? ¡Un artesano lo ha hecho, pero es no es un Dios! Sí, terminará hecho pedazos, el becerro de Samaria. Puesto que siembran viento, cosecharán tempestades; “espiga sin brote no produce harina”. Tal vez la produzca, pero la devorarán extranjeros. Efraín multiplicó los altares de pecado, y fueron para él altares de pecado. Para él escribo todos mis preceptos, son considerados cosa de otros. ¡Sacrificios de carne asada! Sacrificaron la carne y se la comieron. El Señor no los acepta. Tiene presente su perversión y castiga sus pecados: Deberán retornar a Egipto».

Salmo (Sal 113B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10)

Israel confía en el Señor.

Nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace. Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas. R.

Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tienen nariz, y no huelen. R.

Tienen manos, y no tocan; tienen pies, y no andan. Que sean igual los que los hacen, cuantos confían en ellos. R.

Israel confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo. La casa de Aarón confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 32-38)

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Releemos el evangelio

San Vicente de Paúl (1581-1660)

*presbítero, fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad
Conversaciones espirituales a los Misioneros*

«Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»

Hay personas que por tener un porte exterior bien compuesto y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en eso...; se contentan con las dulces conversaciones que tienen con Dios durante la oración... No nos engañemos: toda nuestra tarea consiste en pasar a los actos. Y esto es de tal manera así que el apóstol san Juan nos dice que tan sólo nuestras obras podrán servirnos para la otra vida (Ap 14,13). Reflexionemos pues sobre ello tanto más cuanto que, en este tiempo hay muchos que parecen virtuosos y, efectivamente, lo son, y sin embargo se inclinan hacia una vida dulce y cómoda más que a una devoción trabajosa y sólida.

La Iglesia es comparada a una gran mies que precisa obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada más conforme al Evangelio que acumular, por un lado, luces y fuerzas para su alma en la oración, en la lectura y en la soledad, e ir seguidamente a hacer participar a los hombres de este alimento espiritual. Es hacer lo que nuestro Señor ha hecho y, después de él lo han hecho los apóstoles; es unir el oficio de Marta al de María; es imitar la paloma que, para alimentar a sus pequeñuelos, digiere la mitad de la comida que ha tomado y después, con su pico, mete el resto en la boca de sus hijos. Esto es lo que debemos hacer nosotros, así es como, con nuestras obras, hemos de dar a Dios, testimonio de que le amamos. Toda nuestra tarea consiste en pasar a las acciones.

Palabras del Santo Padre Francisco

«También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que “son espíritu y vida”. María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: “Haced lo que él os diga”.» (S.S. Papa Francisco, Mensaje mundial de oración por las Vocaciones, 14 de mayo de 2014)

Meditación

Podemos pensar que Cristo es quien llama a las puertas de nuestro corazón, que nos pide que le dejemos entrar. ¿Cómo es mi disposición a lo que Dios me pide? En el Evangelio de hoy podemos ver el llamado a la generosidad que, en ocasiones, se transforma en pequeños sacrificios, o en dejarnos vencer por el AMOR de un Dios que nos llama a seguirle, a escucharle, a que no tengamos miedo a decir como María, *Fiat*, hágase según tu palabra.

«Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, como ovejas que no tienen pastor». Esas ovejas somos nosotros que, en ocasiones, quizás por nuestro orgullo, o tal vez no por mala voluntad, sino por ignorancia, nos alejamos del buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Ahora nos podemos preguntar: ¿Conozco a mi pastor? ¿Conozco su voz? Para conocerlo más profundamente tenemos dos medios muy importantes, la santa Eucaristía y la Palabra de Dios; de esos dos medios va a brotar un tercero que es la oración, donde

trataremos con Él al igual que tratamos con un amigo, porque Él es el AMIGO.

Oración final

¡Cantadle, tañed para él,
recitad todas sus maravillas;
gloriaos en su santo nombre,
se alegren los que buscan a Yahvé! (Sal 105,2-3)

MIÉRCOLES, 06 DE JULIO DE 2022

Un nombre

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a nunca olvidar lo mucho que me amas, y que siempre tenga presente lo que has hecho por mí.

Petición

Padre mío, ayúdame a ser el discípulo y misionero que Tú esperas de mí.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 10, 1-3. 7-8. 12)

Una viña arrasada es Israel, el fruto es como ella. Por la abundancia de sus frutos, multiplicó sus altares. Cuanto más rica era su tierra, más adornaban sus estelas. Su corazón es inconstante, así pues pagarán. Él mismo hará pedazos sus altares, demolerá sus estelas. Entonces dirán: «no tenemos rey, porque no tuvimos temor del

Señor..., y el rey ¿qué haría por nosotros?». Ha desaparecido el rey de Samaria, como una rama de la superficie del agua. Serán destruidos los altozanos de los Iniquidad, ipecado de Israel! Espino y maleza crecerán sobre sus altares. Dirán a las montañas: «Cubridnos», y a las colinas: «Caed sobre nosotros». Sembrad con justicia, recoged con amor. Poned al trabajo un terreno virgen. Es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y haga llover sobre vosotros la justicia.

Salmo (Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7)

Buscad continuamente el rostro del Señor.

Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas; gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 1-7)

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni

entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Audiencia general del 10/04/2013 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“Proclamen que el Reino de los Cielos está cerca”

Debemos tener la valentía de la fe y no dejarnos guiar por la mentalidad que nos dice: «Dios no sirve, no es importante para ti», y así sucesivamente. Es precisamente lo contrario... ¡Dios es nuestra fuerza! ¡Dios es nuestra esperanza! Queridos hermanos y hermanas, debemos tener nosotros, en primer lugar, bien firme esta esperanza y debemos ser de ella un signo visible, claro, luminoso para todos...

Nuestra esperanza de cristianos es fuerte, segura, sólida en esta tierra, donde Dios nos ha llamado a caminar, y está abierta a la eternidad, porque está fundada en Dios, que es siempre fiel... Que haber resucitado con Cristo mediante el Bautismo, con el don de la fe, “para una herencia que no se corrompe” (Rm 6,4), nos lleve a buscar mayormente las cosas de Dios... Ser cristianos no se reduce a seguir los mandamientos, sino que quiere decir ser en Cristo, pensar como Él, actuar como Él, amar como Él; es dejar que Él tome posesión de nuestra vida y la cambie, la transforme, la libere de las tinieblas del mal y del pecado.

Queridos hermanos y hermanas, a quien nos pida razón de la esperanza que está en nosotros (cf. 1 P 3,15), indiquemos al Cristo resucitado. Indiquémoslo con el anuncio de la Palabra, pero sobre todo con nuestra vida de resucitados. Mostremos la alegría de ser hijos de Dios, la libertad que nos da el vivir en Cristo, que es la

verdadera libertad (Rm 8,21), la que nos salva de la esclavitud del mal, del pecado, de la muerte. Miremos a la Patria celestial: tendremos una nueva luz también en nuestro compromiso y en nuestras fatigas cotidianas. Es un valioso servicio que debemos dar a este mundo nuestro, que a menudo no logra ya elevar la mirada hacia lo alto, no logra ya elevar la mirada hacia Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este episodio evangélico se refiere también a nosotros, y no solo a los sacerdotes, sino a todos los bautizados, llamados a testimoniar, en los distintos ambientes de vida, el Evangelio de Cristo. Y también para nosotros esta misión es auténtica solo a partir de su centro inmutable que es Jesús. No es una iniciativa de los fieles ni de los grupos y tampoco de las grades asociaciones, sino que es la misión de la Iglesia inseparablemente unida a su Señor. Ningún cristiano anuncia el Evangelio “por sí”, sino solo enviado por la Iglesia que ha recibido el mandado de Cristo mismo. Es precisamente el bautismo lo que nos hace misioneros. Un bautizado que no siente la necesidad de anunciar el Evangelio, de anunciar a Jesús, no es un buen cristiano.» *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de julio de 2018).*

Meditación

Detrás de un nombre se encuentra una vida llena de historias, repleta de sucesos impactantes e importantes. Un nombre revela a una persona que lanza proyectos y sueños; nos muestra diversos aspectos de las personas, desde sus deseos y fortalezas hasta sus debilidades y caídas. Parece ser que cuando escuchamos el nombre de algún hombre o alguna mujer, nos narra una parte de su vida, una parte de lo que son.

El saber pronunciar un nombre significa conocer a la persona, conocer su historia, conocerle profundamente. Es por esto por lo que los nombres que conocemos pueden alcanzar una intimidad personal o pueden ser nombres vacíos. Laura, Diego, Jorge... no todos pueden comprender lo que hay detrás de cada nombre, pues en cada uno hay una vida cargada de experiencias personales. El reto es encontrar el valor que se esconde detrás de cada nombre.

Pero ¿por qué tiene tanto valor un nombre? Es importante recordar que en el inicio Dios pronunció nuestro nombre para llamarnos a la vida y así sus labios nos bendijeron desde el comienzo de nuestro crecimiento. Además, después de toda una vida con luchas, con caídas y triunfos, después de haber firmado con nuestro nombre tantos actos benévolos o crueles, se nos sigue llamando por nuestro nombre, pues nunca podremos perder la dignidad de ser interpelados por el que todo lo ha creado.

Cristo, que llamó a cada apóstol por su nombre, es el único que conoce completamente lo que significa nuestro nombre y, por eso, sigue poniendo delante de nuestro nombre una misión para que transmitamos el valor que se tiene en ser llamados hijos de Dios.

Oración final

¡Buscad a Yahvé y su poder,
id tras su rostro sin tregua,
recordad todas sus maravillas,
sus prodigios y los juicios de su boca! (Sal 105,4-5)

Oración introductoria

Señor, te pido la gracia, de poder comprender lo que significa para mi vida el ser enviado por Ti a anunciar el reino de los cielos y cómo puedo hacerlo concreto en mi propia vida.

Petición

Padre mío te pido aumentes mi fe, mi humildad y mi caridad para ser un auténtico mensajero de tu Reino.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 11, 1-4. 8c-9)

Esto dice el Señor: «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: sacrificaban a los baales, ofrecían incienso a los ídolos. Pero era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos humanos los atraje con vínculos de amor. Fui para ellos como para un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer. Mi corazón, está perturbado, se conmueven las entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejes llevar por la ira».

Salmo (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16)

Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no os escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Díacono en Siria, doctor de la Iglesia

Diatresaron 8, 3-4

«Si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella»

«Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa» (Lc 10,5) para que el mismo Señor entre en ella y se quede allí, como cerca de María... Esta salutación es el misterio de la fe que ilumina el mundo; por ella se ahoga la enemistad, se acaba la guerra y los hombres se reconocen mutuamente. El efecto de esta salutación estaba escondido como debajo de un velo, a pesar de ser prefigurado en el misterio de la resurrección (...) cada vez que la luz se levanta y que la aurora echa fuera la noche. A partir de este envío hecho por Cristo, los hombres han comenzado a dar y a recibir esta salutación, fuente de curación y de bendición. (...)

Esta salutación, con su escondido poder... es suficiente para llegar, ampliamente, a todos los hombres. Por eso Nuestro Señor ha enviado, como precursores, a sus discípulos a llevarla para que ella haga realidad la paz que llevan, por su voz, los apóstoles, sus enviados, y prepare el camino ante ellos. Fue sembrada en todas las casas (...); entraba en todos los que la oían, para separar y poner a parte a sus hijos que la reconocían. Quedaba en ellos pero denunciaba a los que le eran extraños porque no la acogían.

Esta salutación de paz no se acaba nunca, saliendo de los apóstoles llega a sus hermanos desvelándoles los tesoros inagotables del Señor. (...) Presente tanto en los que la daban como en los que la acogían, este anuncio de la paz no sufría ni disminución ni división. Anunciaba que el Padre está cerca de todos y en todos;

revelaba que la misión del Hijo está enteramente cerca de todos aunque su fin sea junto a su Padre. No cesa de proclamar que las imágenes están ya cumplidas y que la verdad hace huir las sombras.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Un cristiano no puede quedarse quieto, la vida cristiana es hacer camino, siempre. A lo largo del camino, prediquen, diciendo que el Reino de los cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Esta es, pues, la misión y se trata de “una vida de servicio”. La vida cristiana es para servir. Es muy triste cuando encontramos cristianos que al inicio de su conversión o de su conciencia de ser cristianos, sirven, están abiertos a servir, sirven al pueblo de Dios, y después terminan sirviéndose del pueblo de Dios. Esto hace mucho mal, tanto mal al pueblo de Dios. La vocación es para “servir”, y no para “servirse de”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 11 de junio de 2019, en santa Marta).*

Meditación

Nuestra vida es una misión que nace del encuentro con el Señor. Encontrarse con Él, es descubrir las verdades más profundas y bellas que el hombre puede encontrar y recibir en su vida. Es un encuentro que toca lo más profundo de cada uno de nosotros y que llena todo nuestro ser.

En ese encuentro nuestra vida cambia, entra en nuevo ámbito en el que se da una verdadera alegría y plenitud. Vivir dentro de ese nuevo ámbito de relación con Dios no significa que nos separamos de nuestra vida cotidiana, familiar, social, cultural, sino por el contrario, nuestra vida es tocada por esa nueva relación, es

integrada en ella. Esto nos hace ver por qué nuestra vida es una misión, porque en cada relación ya no es solamente yo quien me relaciono, sino que soy yo y Dios. Es cada encuentro donde anunciamos el reino de los cielos, donde llevábamos paz, alegría, luz y donde no necesitamos alforja, sandalias, o bastón, porque llevábamos a Cristo, la verdadera fuente de la felicidad.

Por ello, ser cristiano, creer, esperar y amar a Dios es ser apóstol, pues lo que recibimos en esa relación se comunica gratis. La fe es la virtud que nos permite entrar en relación con el Señor, que nos mueve a su búsqueda y encuentro. La esperanza la nutre y alienta. El amor la transforma. Preguntémonos: ¿Realmente mi vida es una misión, creo que soy apóstol del Reino? Dejemos que el Señor nos revele la maravilla de ser apóstol.

Oración final

¡Oh, Dios Sebaot, vuélvete,
desde los cielos mira y ve,
visita a esta viña, cuídala,
la cepa que plantó tu diestra! (Sal 80,15-16)

VIERNES, 08 DE JULIO DE 2022

Agradecer lo recibido, darlo gratuitamente

Oración introductoria

Que en este día pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti... Tan solo eso me basta.

Petición

Señor y Padre mío, haz que no sólo acepte sino que viva en plenitud el estilo de vida que me propones en tu Evangelio.

Lectura de la profecía de Oseas (Os. 14, 2-10)

Esto dice el Señor: «Vuelve, Israel, el Señor tu Dios, porque tropezaste por tu falta. Tomad vuestras promesas con vosotros y volved al Señor. Decidle: «Tú quitas toda falta, acepta el pacto. Pagaremos con nuestra confesión: Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo, y no llamaremos ya “nuestro Dios” a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra compasión». «Curaré su deslealtad, los amaré generosamente, porque mi ira se apartó de ellos. Seré para Israel como el rocío, florecerá como el lirio, echará sus raíces como los cedros del Líbano. Brotarán sus retoños y será su esplendor como el olivo y su perfume como el del Líbano. Regresarán los que habitaban a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la viña, será su renombre como el del vino del Líbano. Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? Yo soy quien le responde y lo vigila. Yo voy como un abeto siempre verde, de mí procede tu fruto». ¿Quién será sabio para comprender estas cosas, inteligente, para conocerlas? Porque los caminos del Señor son rectos: los justos los transitan, pero los traidores tropiezan en ellos.

Salmo (Sal 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17)

Mi boca proclamará tu alabanza.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. R.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 16-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Releemos el evangelio

San Ignacio de Antioquia (¿- c. 110)

obispo y mártir

Carta a Policarpo (69-155, santo, obispo y mártir), 1-3; SC 10

“Como corderos en medio de lobos”

Te exhorto por la gracia de la cual estás revestido que sigas adelante en tu curso y en exhortar a todos los hombres para que puedan ser salvos. Reivindica tu cargo con toda diligencia de carne y de espíritu. Procura que haya unión, pues no hay nada mejor que ella. Soporta a todos, como el Señor te soporta. Toléralo todo con amor, tal como haces. Entrégate a oraciones incesantes. Pide mayor sabiduría de la que ya tienes. Sé vigilante, y evita que tu espíritu se adormile. Habla a cada hombre según la manera de Dios. Sobrelleva las dolencias de todos, como un atleta perfecto. Allí donde hay más labor, hay mucha ganancia.

Si amas a los entendidos, esto no es nada que haya que agradecerse. Más bien somete a los más impertinentes por medio de la mansedumbre. No todas las heridas son sanadas por el mismo unguento. Suaviza los dolores agudos con fomentos. Sé prudente como la serpiente en todas las cosas e inocente siempre como la paloma. Por esto estás hecho de carne y espíritu, para que puedas desempeñar bien las cosas que aparecen ante tus ojos; y en cuanto a las cosas invisibles, ruega que te sean reveladas, para que no carezcas de nada, sino que puedas abundar en todo don espiritual.

Los tiempos te lo requieren, como los pilotos requieren vientos, o un marino zarandeado por la tormenta (busca) un asilo, para poder llegar a Dios. Sé sobrio, como atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, con respecto a la cual ya estás

persuadido. En todas las cosas te soy afecto, yo y mis cadenas, que tú estimaste.

No te desmayes por los que parecen ser dignos de crédito y, pese a todo, enseñan doctrina extraña. Mantente firme como un yunque cuando lo golpean. A un gran atleta le corresponde recibir golpes y triunfar. Pero por amor de Dios hemos de soportar todas las cosas, para que Él nos soporte a nosotros. Sé, pues, más diligente de lo que eres. Marca las estaciones. Espera en Aquel que está por encima de toda estación, el Eterno, el Invisible, que se hizo visible por amor a nosotros, el Impalpable, el Impasible, que sufrió por amor a nosotros, que sufrió en todas formas por amor a nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender -nosotros no hacemos proselitismo- sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos, sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación.»
(Mensaje de S.S. Francisco, 10 de junio de 2019).

Meditación

El compromiso con Jesús es de largo plazo: En tiempos difíciles recibiremos su ayuda. Nuestras convicciones acerca de Él pueden llevarnos a un conflicto, incluso con los más cercanos. Se nos compara con las ovejas, las que encuentran su camino entre los

lobos si es que siguen al pastor. Mantenemos nuestra vista en el Señor que nos guía en el camino.

Al permanecer con esta lectura durante la oración, podemos nombrar algunas de las dificultades que experimentamos para ser mejores personas, y conversar con Jesús acerca de ellas. Advertimos cuán gentil, apreciativo y agradecido Él está, porque hacemos nuestro mejor esfuerzo. Podemos contarle cómo nos sentimos frente a su manera de ser; es como si una parte de nosotros va a confiar, pero otra parte se resistirá.

«Uds. recibieron gratis este poder, no cobren tampoco por emplearlo». Este es el llamado del discípulo: reconocer con gratitud todo lo que hemos recibido, de modo que podamos dar gratuitamente. Esto nos purifica del orgullo o de la autocomplacencia, al darnos cuenta de que todos somos recipientes de la misericordia de Dios, y que podemos mirar con respeto y gratitud a todos los que somos enviados/as. Al oír a Jesús dando instrucciones a sus discípulos, pedimos la gracia de permitir que sus palabras nos hagan mejores discípulos/as.

Las palabras de Jesús, como el mismo Jesús, siempre llevan consigo un juicio, tanto para quienes lo acepten como para aquellos que lo rechacen. Oremos por la conversión de quienes están cerrados a las buenas nuevas de Jesús, y por la más profunda conversión de nuestro propio corazón.

Oración final

Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza. (Sal 51,14.17)

Oración introductoria

Señor, que esté dispuesto a dar testimonio de mi fe, especialmente en los momentos difíciles.

Petición

Señor, dame la valentía necesaria para cumplir tu voluntad en cada momento de mi vida

Lectura del libro de Isaías (Is. 6, 1 -8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién mandaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Salmo (Sal 92, 1c-2. 5)

El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R.

Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Releemos el evangelio

Tomás de Celano (c. 1190-c. 1260)

biógrafo de San Francisco y de Santa Clara

Primera vida de S. Francisco de Asís, 58

**“Ni un pajarito cae en tierra sin que lo sepa
vuestro Padre... No temáis!”**

Llegado a una gran manada de pájaros, el bienaventurado Francisco se dio cuenta que le esperaban. Les dirigió su saludo habitual, se admiraba de que no se escaparan como de costumbre, les dijo que debían de escuchar la Palabra de Dios y les rogó humildemente de estar atentos.

Les dijo, entre otras cosas: “Pajaritos, hermanos míos, tenéis motivo de alabar y amar a vuestro creador. El os ha dado las plumas de vestido, las alas para volar, y todo lo que necesitáis para vivir. De entre todas las criaturas de Dios, vosotros tenéis la mayor suerte. Os ha dado el aire y su pureza como vuestro espacio vital. No habéis sembrado ni segado, os da vuestro alimento y vuestra cobijo sin que os tengáis que inquietar por ello.”

A estas palabras, según el mismo santo y sus compañeros, los pájaros expresaron a su manera una inmensa alegría: alargaban sus cuellos, desplegando sus alas, abriendo el pico y mirando con toda atención. El Santo se paseaba entre ellos, rozando con su túnica sus cabezas y sus cuerpos. Finalmente, los bendijo trazando sobre ellos la señal de la cruz y permitiéndoles que se fueran volando. El siguió el camino con sus compañeros y, exultante de alegría, dio gracias a Dios que es reconocido y venerado por todas las criaturas.

Francisco no era un simple pero tenía la gracia de la simplicidad. Se acusaba entonces de no haber predicado antes a los pájaros ya que escuchaban con tanta atención y respeto la Palabra de Dios. A partir de este día no dejaba de exhortar a todos los pájaros, a todos los animales, a los mismos reptiles y hasta a las criaturas insensibles, a alabar y amar al Creador.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Estando frente a Jesús, cara a cara, ánimo, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura. Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos. No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!» (*Discurso de S.S. Francisco, 26 de enero de 2019*).

Meditación

Un discípulo no es más que su maestro. ¡Menos mal que Jesús es consciente de que sería imposible para nosotros pretender superarlo! Nos basta, pues, ser como Él. Y eso ya es reto suficiente. ¿Quién nos dirá cómo serían nuestros días si tan sólo nos comportáramos verdaderamente a semejanza del Maestro? Pero ¿por qué esperar a que alguien nos lo diga? ¡Podemos nosotros vivirlo de primera mano!

¿Cómo? La clave está en la respuesta que damos ante los retos de nuestra vida. ¿Cómo reaccionamos habitualmente ante la dificultad? ¿Nos desanimamos? ¿Nos quejamos? ¿Nos enojamos? ¿O bien aprovechamos la ocasión para dar mayor gloria a Dios,

agradeciendo que no nos deja solos y celebrando nuestra fe delante de los hombres? «Lo que os digo de noche decidlo en pleno día...»

Ser cristianos, ser de Cristo, conlleva caminar en la Verdad. Pero hay, además, una forma especial de servir a la verdad, como dice san Pablo: «Antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo» (Ef 4,15). «Siendo sinceros en el amor», es decir, siendo veraces en el amor, fieles al amor. ¿Y quién es el Amor, si no Cristo mismo? También el Papa Emérito Benedicto XVI nos habló de ello cuando dijo que, además de ser veraces en el amor, hay que ser caritativos en la verdad. Las dos cosas van unidas: vivo mi fe como un acto de amor, y la transmito con amor a los demás, a pesar de que pueda resultar difícil.

Horas oscuras vendrán. Debemos siempre oír de nuevo: «No tengáis miedo». Cuando Jesús habla de los gorriones y de los cabellos de nuestra cabeza, lo hace para decirnos con sencillez que nada escapa al conocimiento de Dios, que es ante todo nuestro Padre, y quien jamás ha de desentenderse de sus hijos. Aquel que verdaderamente confía en Dios, no teme; podrá quejarse, enojarse, o desanimarse... pero jamás perderá la esperanza y jamás dejará de anunciar la verdad.

Oración final

Son firmes del todo tus dictámenes,
la santidad es el ornato de tu casa,
oh, Yahvé, por días sin término. (Sal 93,5)